

# Cardeña: castellano, pasado cidiano y reflejo de la historia



El abad de la comunidad de San Pedro de Cardeña (Burgos) abre sus puertas para hacer un recorrido por uno de los espacios monacales más fascinantes y el que conserva las bodegas más antiguas de España.

*“El sol pone transparencias de aguas verdes sobre el prado en que parlotearon doña Sol y doña Elvira. Todo el monasterio, al que ya aman las yedras y las golondrinas, enseña sus ojos vacíos de una tristeza desconsoladora, y desmoronándose lentamente deja que las yedras lo cubran”.*

Con estas palabras describió un joven Federico García Lorca el monasterio de San Pedro de Cardeña (Burgos).



Ricardo Ordóñez / ICAL  
Monasterio de San Pedro de Cardeña, Burgos

Fue en el verano de 1917 cuando el malogrado poeta granadino visitó el cenobio de la mano de su tutor. Quedó enamorado de la historia de un espacio monacal que, casi un siglo después ha recuperado la vida que Lorca no logró contemplar. En pleno siglo XXI, y con 1.100 años a sus espaldas, San Pedro de Cardeña es la morada de 16 monjes trapenses dedicados a la oración y el trabajo, además de a la custodia de una de las leyendas más importantes de la historia castellana, la del Cid Campeador.

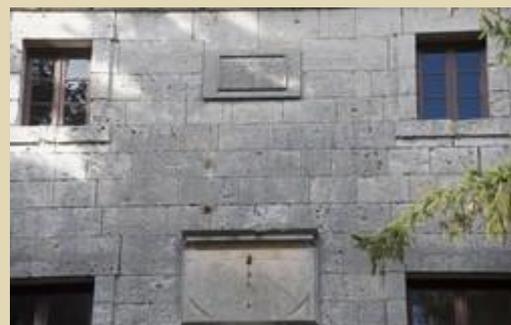


Ricardo Ordóñez / ICAL  
Monasterio de San Pedro de Cardeña, Burgos

Silencio y tranquilidad reinan en San Pedro de Cardeña. Un monasterio levantado en el siglo IX y que en la actualidad es morada de una comunidad de hermanos trapenses, pertenecientes a la orden Benedictina. Situado a diez kilómetros de Burgos, es uno de los monumentos más visitados en los meses estivales.

La historia que encierra y su pasado cidiano- cuenta la leyenda que el Cid dejó a su esposa y a sus dos hijas en Cardeña antes de partir a Valencia en su destierro- son un reclamo perfecto para los 7.000 turistas que cada año se acercan a la casa del Padre Abad, Roberto Iglesias. “Antes venían más. En el 2012 llegamos a tener 12.000 visitas”, explica a Ical.

Adentrarse en San Pedro de Cardeña es realizar un viaje por la historia de Castilla. Sus paredes hablan de los orígenes del castellano, de la leyenda del héroe burgalés por antonomasia, de masacres musulmanas, del expolio napoleónico y de un campo de concentración durante los primeros años de la Guerra Civil. Cardeña es un libro abierto.



Ricardo Ordóñez / ICAL  
Monasterio de San Pedro de Cardeña, Burgos

# Cardeña: castellano, pasado cidiano y reflejo de la historia



Así lo entiende también el padre Roberto Iglesias, que a sus 42 años lleva dos como abad del monasterio tras la muerte de dom Jesús Marrodán.

“Por aquí pasaron Felipe II, un enamorado del monasterio, e Isabel la Católica además de Alfonso X el Sabio que fue quien se encargó de colocar al Cid en una capilla”, destaca, para recordar que antes de que el monarca castellano mandara construir el panteón del Cid, estuvo embalsamado y ante la mirada de todos los castellanos “de rodillas” y en posición de “guerra”. Historia no le falta a Cardeña, le sobra.

La casa a la que el padre Roberto llegó con apenas 22 años le ha enseñado mucho, más que los libros que estudió en la carrera. “Yo llegué después de hacer la mili en Castrillo del Val y hasta hoy”, recuerda. “La vida se ha ido pasando en estas paredes y cuando uno echa la vista atrás se da cuenta de todo lo que ha aprendido. Es una vida bonita”, sostiene.

## 1.100 años de historia

Para hablar de la existencia de San Pedro de Cardeña es necesario viajar hasta el siglo X, cuando se cree que pudo crearse el monasterio. Los primeros documentos que acreditan su existencia datan del año 902 cuando el conde de Lantarón y de Cerezo, Gonzalo Téllez y su esposa Flámula formalizaron la primera donación al monasterio, aunque se sabe que tres años antes, en el 899, fue restaurado por el rey Alfonso III el Magno.



Ricardo Ordóñez / ICAL  
Monasterio de San Pedro de Cardeña,  
Burgos

En esta misma época se ubica el martirio de 200 monjes martirizados por los musulmanes. Un triste acontecimiento que hizo que Cardeña se convirtiera en un centro de peregrinación con la afluencia de muchos devotos entre los que las crónicas sitúan al monarca Felipe III. “Se cree que los Mártires de Cardeña fueron asesinados en esta parte del monasterio”, declara señalando el claustro románico, una maravilla del arte que combina una arcada que recuerda a la mezquita de Córdoba por su ladrillo rojizo.

La llegada de las tropas francesas al monasterio supuso un antes y un después en la historia del cenobio. Napoleón no solo saqueó la tumba del Cid y de su esposa, sino que ordenó quemar buena parte de las dependencias. Un desastre que hizo que documentos, libros como el Beato de Liébana y otras tantas joyas del castellano salieran de Cardeña para nunca más volver. La Desamortización de Mendizábal, en 1836, acabó por dar la puntilla al monasterio desolado y abandonado. “En este tiempo se produjo el mayor expolio”, rememora el padre Roberto, que entiende que gran parte de las tallas y de las obras de importancia “desaparecieron” durante estos caóticos años de la historia de España.

Un siglo después de la desamortización Cardeña volvió a acoger a moradores.



Ricardo Ordóñez / ICAL  
Monasterio de San Pedro de Cardeña,  
Burgos

# Cardeña: castellano, pasado cidiano y reflejo de la historia



Esta vez eran prisioneros de la Guerra Civil que pasaron los momentos más duros de su estancia en un monasterio convertido en campo de concentración para prisioneros del bando franquista hasta 1940. “Creemos que todos llegaban a la sala capitular y que era aquí donde les hacinaban”, destaca el responsable de la comunidad que entiende que, “como a tantos lugares”, a Cardeña también le tocó escribir un capítulo negro en su reciente historia.



Ricardo Ordóñez / ICAL  
Monasterio de San Pedro de Cardeña, Burgos

Acabada la guerra, y con la presencia del general Franco, Cardeña recobra la vida en 1942. La comunidad trapenses se instala en el monasterio y en 1948 logra el título de abadía. Diecisiete años antes, unos meses antes de proclamarse la II República, fue declarado Bien de Interés Cultural.

## Cuna del Cid y del castellano



Ricardo Ordóñez / ICAL  
Monasterio de San Pedro de Cardeña, Burgos

Si Cardeña ha estado vinculado a una figura durante su historia ha sido a la de Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador. Fue en el abadiato de San Sisebuto (1050-1086) cuando el Cantar de Mio Cid recuerda que el héroe dejó a su esposa e hijas en el cenobio tras ser desterrado en 1081 por Alfonso VI. “Así nos lo cuenta el cantar y así lo siguen recordando decenas de personas que acuden a visitar el lugar en el que estuvieron, y están todavía, algunos restos del Cid y doña Jimena”, apunta el abad.

Tras su muerte en Valencia, los restos del Cid y doña Jimena pasaron a reposar en la iglesia de San Pedro de Cardeña. “Aquí estuvieron hasta que se llevaron los franceses todo”, recuerda el padre Roberto con cierta nostalgia. “Bueno, y aquí están porque hace unos años encontramos unos huesecillos que pertenecen a ellos y que reposan en el panteón real. A veces creo que si se juntaran todos los restos que dicen que hay dispersos por el mundo del Cid saldrían tres héroes y no uno”.

Además de cuna cidiana, San Pedro de Cardeña tiene a bien el haber escrito los primeros balbuceos del actual castellano. El Becerro de Cardeña recoge, según los especialistas consultados, palabras que se asemejan más a la lengua romance castellana que al latín de los conventos.



Ricardo Ordóñez / ICAL  
Monasterio de San Pedro de Cardeña, Burgos

# Cardeña: castellano, pasado cidiano y reflejo de la historia



El cartulario del monasterio, elaborado en el siglo XII, es un conjunto de 373 documentos que recogen toda la actividad del monasterio, económica y social, desde el año 899 hasta el 1085. “También desapareció en los numerosos expolios que se han producido en este monasterio”, lamenta el responsable del cenobio, que entiende que sería “muy importante” para la comunidad recuperar documentos originales de tanta importancia.

## Bodega románica



Ricardo Ordóñez / ICAL  
Monasterio de San Pedro de Cardeña, Burgos

Horadada bajo tierra y con más de diez siglos a sus espaldas se encuentra la bodega más antigua de España y la única gestionada por monjes. Sus orígenes se remontan al Alto Medievo al ser una de las pocas, si no la única, bodega románica del país que aún permanece en activo. El padre abad se la conoce “de cabo a rabo”. Desde que entró, “sin conocer mucho del vino”, y como el resto de los hermanos, se puso a trabajar en la curación de un manjar de dioses. “Lo hicimos como una forma de producción y venta para poder sacar un dinero y la cosa no ha ido nada mal”, reconoce el padre.

Los vinos de Valdevegón duermen en el silencio más absoluto y curan con la quietud que les otorga un espacio privilegiado. “Solo abrimos la bodega dos veces al año coincidiendo con el Fin de Semana Cidiano y nunca hemos pensado en añadir a las visitas esta zona tan nuestra”, subraya el padre abad.

Envejecido un par de años en barrica, el vino de los monjes de Cardeña es un vino con cuerpo. “Los que conocen la marca lo asocian con un tinto de color cereza con mucho cuerpo y taninos. Es un vino viejo y muy bueno para acompañar carnes rojas. Sabemos que hoy en día están de moda los vinos menos fuertes pero nosotros seguimos haciéndolo igual. Están muy buenos”, destaca dom Roberto, que reconoce que “antes no lo bebían porque era demasiado caro”. “Como ahora se vende menos por eso de la crisis lo estamos usando en comidas o días especiales. Es una buena medicina, dicen”.

La oscuridad permite una excelente conservación. Los más antiguos datan de una “excelente” cosecha de 1995. En la actualidad, la bodega alberga unas 90.000 botellas de las que vende al año unas 20.000. “Antes se vendía más pero ahora el vino se vende peor”, añade.

## Monjes pegados a su tiempo

Atento y jovial, el superior de la comunidad es un hombre pegado a su tiempo. No ve la televisión como el resto de sus hermanos pero ha puesto en marcha que todos los días haya “unas horas” para conectarse a Internet. “Creo que es muy importante que estemos en contacto con la sociedad y veamos lo que pasa en el mundo”, destaca el burgalés.

# Cardeña: castellano, pasado cidiano y reflejo de la historia



El ejemplo que mejor describe a la comunidad y ese afán por darse a conocer, pese a que “son hombres de Dios dedicados a la oración y al trabajo”, es la renovación que hace unas semanas ha hecho la comunidad de su página web en la que dan cuenta de un blog creado para “conectar” con la sociedad y una cuenta de Twitter que les permite “estar en la red que antes no estaban”.

Dom Roberto reconoce que “ha sido un amigo” el que se ha encargado de todo porque ellos no están “demasiados enterados”, pero cree que “es positivo” que las comunidades se abran a los nuevos procesos tecnológicos. “Combinamos internet y con nuestros libros, estudios y lecturas de prensa diarias. Lo único que no tenemos es televisión. Ni sé la de años que no la veo...”, estima.

No tienen tiempo para recrearse en series o ficciones televisivas. El día en Cardeña comienza de noche. En la iglesia donde a las 5:30 horas realizan el primer rezo. “Rezamos y trabajamos de una forma constante, aunque también hay tiempo para el descanso, aunque hay mucho que atender. La limpieza, la lavandería, la enfermería, las visitas guiadas, el teléfono cuando suena, las labores de comida, la tienda de licores, la bodega...”. Un sinfín de quehaceres que provocan que los hermanos de Cardeña no dispongan de lo que el resto de mortales denominan “horas muertas”.

“Y así un día tras otro y cuando uno se da cuenta han pasado 22 años”, apostilla el padre abad, que no cambia su vida por la que tienen sus familiares de Burgos. “Echar se echa de menos a la familia”, reconoce pero entiende que su casa no es como la del resto de vecinos. En Cardeña el tiempo lleva detenido demasiado tiempo aunque Roberto es consciente de que al monasterio le quedan muchos capítulos por escribir.

